

MAD-TERRORISMO JORNADAS

La hija de un asesinado por ETA: "Yo no puedo ni quiero perdonar"

REDACCIÓN

08/10/2020 13:48 | Actualizado a 08/10/2020 13:49

Madrid, 8 oct (EFE).- El 12 de junio de 1991 ETA asesinó al tédax de la Policía Nacional Andrés Muñoz cuando inspeccionaba un paquete bomba enviado a una constructora en Madrid. Alicia, una de los seis hijos del policía, revive junto con otras víctimas del terrorismo aquel golpe vital: "Yo no puedo perdonar ni olvidar, es que no quiero".

El testimonio de Alicia Muñoz y el de Matilde Atarés, hija de otro asesinado por la banda terrorista en 1985 en Pamplona, han sido los protagonistas de las jornadas de la Asociación de Víctimas del terrorismo (AVT) que, en su séptima edición, se dedican a analizar los procesos de desradicalización.

"Yo tengo lagunas de aquel día, pero sí veo como si fuera hoy que era miércoles y que fue mi hermana la que a las once de la noche me dijo que mi padre había muerto", relata Alicia frente al ordenador desde su casa en un debate virtual seguido por casi 500 personas, muchas de ellas también víctimas.

Alicia recuerda que su padre, de 51 años y subinspector de la Policía Nacional adscrito a la unidad de artificieros, los Tédax, llevaba días recorriendo diferentes empresas a las que llegaban paquetes que ETA enviaba en protesta por la construcción de la autovía de Leizarán.

Ese día, la Policía fue alertada de un aviso a la dirección de Construcciones Atocha detectada por una empresa de envíos postales al comprobar que la dirección era errónea. No se pudo desactivar y dos agentes murieron a las siete de la tarde.

Lo que vino después "fue muy duro", recuerda Alicia que admite que en su memoria "hay lagunas" de lo que sucedió, pero también imágenes muy nítidas. "Nos metieron en un coche policial a mi madre y a cuatro hermanos y nos llevaron a Canillas ante los féretros".

"Fue terrible, mi madre sola con seis hijos, el mayor de 23 años y la pequeña de 6 (...) No nos dieron opción de elegir nada. El velatorio fue público, con presencia de políticos, a mi me hubiera gustado estar sola con mi padre", recuerda.

Con asomo de rabia también revive lo que se "ha perdido" su padre. Ver a sus hijos casarse, uno de ellos policía, conocer a sus nietos, disfrutar de la vida junto a su madre. "Yo no puedo ni quiero perdonarles", insiste Alicia, que además dice que para dar ese paso se necesita ser valiente.

Para lo que sí tiene fuerzas -dice- es para la lucha de las víctimas. "Hay que dar a conocer nuestras historias, los que nos ha faltado y quiénes son esos héroes porque mi padre es un héroe que dio vida por los derechos de todos los españoles".

Matilde Atarés se había casado seis meses antes de que ETA matara a su padre en Pamplona, general de la Guardia Civil a los 67 años, el 23 de diciembre de 1985. "Ese día es como si fuera ahora mismo, es que te marca lo que pasó, no puedes pasar página".

Como era víspera de Nochebuena, Matilde y su marido iban en coche hacia Soria a pasar la Navidad. "Es que lo oímos en la radio, ETA mata al general Atarés. Tuvimos que buscar un camino y gritar fuera del coche".

"Yo no estaba ahí pero mi madre y mi hermana sí porque las avisó una vecina. Mi madre estuvo en la calle junto a mi padre hasta que llegaron ambulancias y policías", continúa su relato en el que sigue habiendo un "agujero" sin respuestas: ¿Para qué sirvió matar a mi padre? ¿Por qué lo mataron?

"Nadie te responde a eso porque no ha servido para nada", dice Matilde que afirma que su madre sí consiguió perdonar "con justicia" a los asesinos de su marido, todos ya en libertad como uno de los etarras que mató al padre de Alicia.

Antes de escuchar los testimonios de ambas huérfanas, la presidenta de la AVT, Maite Araluce, ha lamentado "los tiempos tan complicados" que están viviendo las víctimas ahora.

"Nuestra verdad va perdiendo peso para cedérsela a los verdugos, están adquiriendo protagonismo los que siguen sin reconocer que el terrorismo de ETA sigue sin tener justificación", ha criticado Araluce.

En su opinión, el Gobierno ha traspasado "líneas rojas" porque "no todo vale para gobernar". "No todos los grupos políticos pueden tener la misma legitimidad. Hay asuntos en los que no tienen que existir ni equidistancias ni medias tintas".

"EH Bildu no puede ser tratado como un interlocutor político más. Pueden ser legales, pero no morales. Su apoyo no se puede situar al mismo nivel que el resto, es de primero de democracia", ha concluido. EFE